

Para una bibliografía de Ferdinando Carlesi

Rafael Sánchez Sarmiento
Universidad de Salamanca

En estas líneas que siguen daré cuenta de la tarea llevada a cabo por un traductor italiano del que, como ocurre con casi todos los del oficio, no sólo se habló poco en su momento sino que además su trabajo quedó diseminado por distintos lugares dando la falsa impresión de algo hecho aprovechando las circunstancias y sin una línea de acción no demasiado clara y definida.

Parece ser que hablando de los traductores sólo hay dos caminos: o colmar de lodes sus virtudes y dones para con la lengua por haber dado con un texto aceptable a ojos de quien emite la sentencia final, o, por el contrario, atacarlo y desprestigiarlo por el mal resultado de la empresa. De un modo u otro, juzgarlo para poder así absolverlo o condenarlo por lo que el Prof. J.C. Santoyo llama *El Delito de Traducir*¹.

No va a ser mi objetivo el de contrastar y evaluar aciertos y desaciertos en la tarea del traductor de quien les hablaré, sino más bien rescatar para

1. J. C. Santoyo, (1989), *El delito de traducir*, León: Servicio de publicaciones de la Universidad de León.

todos y para ese "Mezzo secolo di traduzioni italiane dallo spagnolo"², la figura y la obra de un hombre que no sólo dio señas de identidad italianas a las obras maestras de la Literatura española, sino que además contribuyó a robustecer la joven corriente de la Hispanofilia y del Hispanismo italianos del principios de siglo.

Ferdinando Carlesi (1879-1966) fue un maestro originario de la provincia de Florencia que tuvo el mérito de explorar un terreno no muy trillado en los comienzos del novecientos: la traducción de obras maestras de la Literatura española.

Para entender la importancia de este trabajo y el modo en que lo llevó a cabo, algunas notas breves sobre la figura de F. Carlesi y el marco en que se desarrolló su tarea.

En primer lugar es importante señalar que Ferdinando Carlesi nació en 1879 en una familia de la mediana burguesía de Prato (Florencia) y que fue alumno con distinciones del renombrado y famoso "Liceo Cicognini" donde se daba cita lo mejor del mundo académico toscano en el terreno de las Humanidades.

Licenciado en el entonces Istituto di Studi Superiori de Florencia con una tesina sobre los orígenes de su ciudad natal.

Fruto de más de una desavenencia familiar y de una tormentosa relación matrimonial, Carlesi se vio ante la obligación de dedicarse a la enseñanza. La falta de simpatía hacia el mundo de la escuela y el amor hacia todo tipo de manifestación artística -especialmente la Literatura- hizo que la actividad literaria no fuera una especie de desahogo a sus inquietudes que dieron como resultado el cultivo de una amplia gama de facetas que van desde la creación literaria (novela, poesía, ensayo, crítica, etc.) hasta otro tipo de iniciativas como fueron las de editoría. El denominador común a todo esto se puede definir con estas palabras del mismo Carlesi:

(...) scrivo poer uno sfogo dell'animo che mi è
necessario e poer una inclinazione che ho sempre
avuta a coltivare la Letteratura³.

De ese cultivo saldrán también sus traducciones.

-
2. Para un recorrido por el panorama de las traducciones en ese periodo (1900-1950), ver O. Macri, "Mezzo secolo di traduzioni italiane dallo spagnolo", en *L'Albero*, XII, 1962, pp.80-92.
 3. F. Carlesi (1910), *Menippea* (racconti), Firenze: Quattrini, p.197.

Otro aspecto de tipo personal que conviene resaltar sobre todo por la importancia y la repercusión que tendrá en las traducciones. Nos referimos aquí a la tajante disconformidad que Carlesi mantuvo con el momento que le tocó vivir.

A lo largo de su vida, Carlesi mantuvo un espíritu de desacuerdo con la tónica que impusieron los nuevos tiempos a la vida socio-política. Los movimientos sociales de Prato y las revueltas generales que se dieron en Italia a caballo entre el viejo y el nuevo siglo aumentaron las frustraciones del joven Carlesi, pequeño burgués, inclinándolo hacia posturas nacionalistas que abandonará definitivamente después de los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial para refugiarse en un escepticismo amargo cargado de no pocos ímpetus idealistas.

De ese desajuste entre sus ideas y las impuestas por el momento, derivarán gran parte de sus obras, tanto las de producción original como las traducciones.

En cuanto a su forma de pensar y a sus opiniones sobre la política, se sentía un *bicho raro* que desde el lugar que le otorgaba su condición de maestro, de escritor y de traductor, condenó el poder del Estado que en manos de una clase y mentalidad burguesas, acababa absorbiendo al individuo. En plena dictadura fascista se ganó entre el alumnado el apelativo de *bigio* con el que los seguidores del credo mussoliniano designaban a los disidentes.

Fiel testigo del momento que vivió y de sus convicciones personales, Carlesi, desengañado de todo afán renovador, acabará reclamando su derecho a la libertad dentro de su reducido mundo intelectual que con los años se fue creando.

Estos aspectos que acabamos de esbozar constituyen ese elemento biográfico que más que determinar de forma mecánica y directa la obra literaria, prefigura el universo lingüístico que crea el autor, aquí traductor. Y ello es así que el acercarse a Carlesi escritor o traductor sin tener presentes estas notas, ofrecería como resultado una visión un tanto distorsionada que dista enormemente del hecho literario.

Creo además que en la figura de Carlesi se dan cita todos esos tópicos con los que trata de calificarse a los pobres traductores: el de *hablante solitario* y el de *frustrado escritor*. Lo que no sería justo aplicarle es el de

traduttore-traditore ya demasiado vacío de significado y sin demasiado sentido.

Haciendo un recorrido por la bibliografía completa de sus escritos, se observa cierta disparidad de intereses tal vez legítima para lo que entonces se le pedía a un *uomo di lettere* pero demasiado amplia hoy para enmarcar bajo nuestro perfil de especialistas la figura de Carlesi.

Los primeros pasos dados en el terreno de la literatura fueron precisamente las traducciones del español y en concreto la novela picaresca (*El Lazarillo de Tormes*).

El salto siguiente fue la creación literaria (cuentos, novela, poesía) y aquí Carlesi no sólo pasó desapercibido sino que cuando la crítica hablaba de él lo hacía para ponderar la falta de interés que merecían sus obras. El tono jocoso y burlón con que trataba ciertos temas y la crítica mordaz que se traslucía de sus palabras, hizo que fuera calificado como escritor y *umorista di vena* por quienes se negaban a ver el alcance de lo que decían sus palabras.

Rebajado a la categoría de *umorista*, Carlesi volverá a probar suerte en la traducción. En realidad fue éste el terreno en donde cosechó los mayores éxitos. Aparte de la traducción de *Las Metamorfosis* de Apuleyo⁴, Carlesi se movió en la Literatura española atraído en primer lugar por las semejanzas entre las dos lenguas (español e italiano), sus respectivas culturas y los respectivos contextos socio-políticos que se vivían en ese momento en los dos países.

Además de esto, Carlesi lleva a cabo una especie de identificación entre el contenido y el mensaje de las obras que traduce y sus propias ideas y convicciones personales. De este modo los personajes que se mueven por *El Lazarillo*, por el *Quijote*, por *La vida es sueño* o por algunas obras de teatro de Unamuno, son una especie de prolongación de sus intereses y de tal modo es así que no es de extrañar que a veces se apodere de ellos y que juegue y haga suyos autores y personajes como seres reales de carne y hueso con los que dialoga⁵. En este sentido se puede decir que se cumple también otro de los supuestos requisitos del buen traductor: el enamorarse

4. F. Carlesi (1954), *Gli XI libri delle Metamorfosi*, (Traduzione di F.C.), Firenze: Sansoni.

5. F. Carlesi, "Personaggi in visita", en *La Nazione*, 25-VI-1949.

casi de lo que traduce para sentirlo como suyo y venir a expresar lo mismo pero disfrazado de otra piel.

Ha de añadirse a esto, la idea que en la Italia de 1900 se tenía de la Literatura española. Prescindiendo del ámbito de los estudiosos centrado en el área de la *Filologia Romanza*⁶, los manuales hablaban de una Literatura - la española- eminentemente *popolare* y con este adjetivo entendían que los personajes y el ambiente que se reflejaba venían del pueblo llano a diferencia de la ampulosidad y el atildamiento en ciertas obras de la literatura italiana⁷.

En estas circunstancias Carlesi se va a adentrar en *lo spagnolo* con la seguridad que le daba su buena preparación en el campo de las Letras clásicas, su amor por la Literatura y su convencimiento de que en esto pocos eran los que podían pisarle el terreno. El resultado no podía ser mejor. De tal manera fue así que todos reconocieron su trabajo y al de *traduttore dello spagnolo* se le sumaron otros títulos como el de *linguista* y el de *ispanista*. Si el primero hacía alusión a su pasatiempo preferido, el segundo le era otorgado por Giovanni Papini para referirse a su don especial con la lengua propio de un buen toscano⁸ y al tercero se refería con mucho entusiasmo y poco rigor terminológico Carlo Boselli al valorar su dedicación a la Literatura española⁹.

En este sentido conviene precisar que Carlesi no fue un hispanista según el sentido que le damos hoy a este término. Más bien hay que hablar de él como traductor del español y enmarcarlo en esta labor dentro de las distintas manifestaciones de la Hispanofilia italiana de principios de siglo: Literaturas Comparadas, Filología Románica, Literaturas neolatinas, Hispanística¹⁰.

Vamos a hacer pues un breve recorrido por la bibliografía de Carlesi.

-
6. *L'apporto italiano alla tradizione degli studi ispanici*, Atti del Congresso Associazione Ispanisti Italiani, Roma: Instituto Cervantes, 1993.
 7. Licurgo Cappelletti (1882), *Letteratura Spagnola*, Milano: Hoepli.
 8. Papini se debió de dirigir a Carlesi por carta alabando sus dotes para con la lengua toscana a lo que Carlesi respondió en otra carta diciéndole que prefería definirse como: "rettore federato d'artista" o como "mediocrissimo artista con velleità poetiche". Estas palabras corresponden al repertorio de cartas autógrafas e inéditas de F. Carlesi a Giovanni Papini en posesión de la Biblioteca de la "Fondazione Primo Conti" (Fiesole, Florencia). Las palabras citadas corresponden a Carlesi en carta fechada el 7 de noviembre de 1954.
 9. En concreto dice refiriéndose a Carlesi: "uno dei nostri più valorosi ispanisti". Carlo Boselli (1937), "Unamuno. Bastian contrario", en *Alleanza Nazionale del Libro*, II, p. 63.
 10. *L'apporto italiano alla tradizione degli studi ispanici. ob. cit.*

Como señalamos arriba él se estrenó en la traducción de textos españoles con los primeros capítulos del *Lazarillo de Tormes*. Parece ser que fue éste una especie de entrenamiento que le sirvió para aprender la lengua según declaraciones de Dino Provenzal recordando esos años del *Istituto di Studi Superiori*:

Molti anni fa, quando sedevamo sugli stessi banchi alla scuola di Guido Mazzoni, con tanta roba che avevamo da studiare e Letteratura italiana e latino e greco e filosofia, ci pareva tempo perso quello che il Carlesi dedicava a imparar lo spagnolo. Lui ci lasciava dire e poco dopo traduceva il *Lazarillo de Tormes*¹¹.

Como disciplinado autodidacta, Carlesi fue haciéndose con la lengua y con la novela picaresca del anónimo autor español. Aprovechando la oportunidad que le daba el ser director de una revista de nombre *Medusa*, Carlesi -siguiendo la moda impuesta por el llamado *romanzo d'appendice*- da al público italiano tres capítulos de un *Lazarillo da Tormes* que corresponden a los dos primeros tratados de la novela original¹².

Los conocimientos y la experiencia del joven traductor no eran tan buenas como para dar con la que en verdad es una excelente versión. El truco estuvo en servirse del texto en versión original y de una traducción francesa hecha por Louis Viardot (1800-1883), *Lazarille de Tormès*, y publicada en 1846 en el mismo volumen de la *Histoire de Gil Blas de Santillane* de Le Sage¹³.

El acudir a otras versiones en otras lenguas era práctica normal. El traductor, especialmente cuando se trataba de lenguas extranjeras no muy estudiadas (sólo el francés gozaba de simpatía en este sentido), no tenía un *conocimiento directo* de la lengua que traducía y había de servirse de otras traducciones y de sus habilidades y aptitudes filológicas para enfrentarse con el texto original.

Lo bueno o lo malo del resultado final de la operación no dependía de ésto y este truco que nosotros descubrimos no merma importancia y valía al trabajo de Carlesi.

11. Dino Provenzal (1935), "Don Chisciotte in italiano", en *La Gazzetta del Mezzogiorno*, 29, III.

12. Véase la "Bibliografía de los escritos de F. Carlesi referidos al Hispanismo" incluidos al final de estas páginas.

13. *Histoire Gil Blas de Santillane. Lazarille de Tormès*, París: J. Dubochet, 1846.

El dió con un *Lazzarino da Tormes* muy conseguido que no dejaba ver las fuentes de que se había servido su traductor y que se presentaba al público italiano como una novela de *avventure* a medio camino entre la novela social y la caricatura que de ésta hacía la *Letteratura per l'infanzia* y el concreto el *Pinocchio* collodiano nacido por esas fechas¹⁴.

La corta vida de la revista *La Medusa* supuso también una corta vida para el *Lazarillo* italiano que, desaparecido el periódico, dejó de traducirse y de editarse.

Cuatro años más tarde, en 1906, Carlesi publica un artículo en el que expresa su cocepción de la novela picaresca. Lo titula "Politica e verismo in una novella del XVI secolo" y de él se había de servir al año siguiente para colocarlo a modo de introducción en la traducción y edición de la obra completa. En el mismo título se deja ver su visión de la novela picaresca española. Traduciendo el resto de los capítulos, él no va a hacer otra cosa que trasladar esa visión crítica de la política que subyace también en la novela del siglo XVI español a la que puede hacerse de la Italia de principios del XX.

Y así, en 1907, aparece la obra completa con algunas modificaciones: a los tratados de la obra original añade un capítulo más, el correspondiente al Primer Tratado de la Segunda Parte del *Lazarillo* de 1555 ("En que da cuenta Lázaró de la amistad que tuvo en Toledo con unos tudescos y lo que con ellos pasaba" y que traduce "Come Lazzarino fece amicizia con dei Tedeschi e ciò che gli successe in loro compagnia"). Además traduce el *Prólogo* y modifica el título de la obra resultando al final: *Vita e avventure di Lazzarino da Tormes*¹⁵.

En 1917 aparece una nueva edición que respeta la anterior aunque introduce algunas alteraciones como la de incluir una *Nota* a modo de acalaramiento del traductor en donde hace un breve recorrido por la historia de las traducciones italianas del *Lazarillo* y se otorga él mismo a sí mismo el puesto de honor y lugar que merece.

En 1922, nueva empresa. Avalado por el éxito del *Lazarillo*, Carlesi se hace con un sitio en el reducido círculo de intelectuales e hispanistas y junto

14. Collodi, pseudónimo de Carlo Lorenzini empezó a publicar *Le avventure di Pinocchio. Storia di un burattino* en el *Giornale dei bambini* en 1880 y después reunió todos los capítulos en un solo volumen en 1883.

15. Véase "Bibliografía...".

a Gilberto Beccari lleva a cabo un estudio de J. M. Salaverría¹⁶ y se encarga de la introducción de dos obras de Unamuno traducidas, eso sí, por Gilberto Beccari¹⁷.

A partir de este momento Carlesi llevó a cabo varias empresas entre las que destaca la puesta en marcha de la llamada *Biblioteca Classica Popolare Italiana* cuya meta fue la de dar a conocer a un público cada vez más amplio las grandes obras de la Literatura de todos los tiempos. De este modo se encargó de la edición de obras de autores como: Goldoni, Ugo Foscolo, Vittorio Alfieri, Virgilio, Shakespeare, Massimo D'Azeglio, entre otros muchos. No era otra la idea que la de hacer asequibles a una gran mayoría de lectores las obras maestras tanto italianas como extranjeras. Las primeras mediante una simplificación de estilo; las segundas a través de una traducción a la lengua de destino. En un caso y en otro, se trata de ir al encuentro de la lengua del lector allanándole el camino de las posibles dificultades: simplificando el estilo si se trata de un texto ya concebido y escrito en su lengua o, si es una traducción, dándole un texto que no parezca tal sino que a ojos de los que lo lean se muestre como si hubiera sido escrito en la lengua de destino.

En 1933 tras cuatro años de trabajo y después de batallar con los diferentes tipos de registros con que se expresan los personajes de Cervantes, Carlesi sorprende al público italiano con la que sería su obra maestra en el campo de las traducciones: el *Don Chisciotte della Mancia*¹⁸. Aparecía en una prestigiosa editorial y formando parte de una colección de libros bien encuadernados que tenía como nombre *Biblioteca Romantica* conocida popularmente como *la Romantica* y que venía a ser una serie de lo mejor que la llamada *literatura Universal*. En realidad era una continuación de la *Biblioteca Classica Popolare Italiana* que había dirigido Carlesi pero esta vez el autor del proyecto no era él sino un conocido estudioso y crítico literario, Giuseppe Antonio Borgese (1882-1952), exiliado en los EEUU en 1931 por claras discrepancias con el gobierno de Mussolini y sobre todo a

16. *Ibidem*.

17. "Bibliografía...". Para la presencia de Unamuno en Italia y sobre la importancia de Gilberto Beccari como traductor de la obra del Rector de Salamanca, véase Gaetano Foresta (1979), *Il chisciottismo di Unamuno in Italia*, Lecce: Edizioni Milella. También Vicente Gonzalez Martín (1978) *La cultura italiana de Miguel de Unamuno*, Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.

18. "Bibliografía...".

partir de la publicación de la severa réplica contra el fascismo *Goliath* en 1937.

Borgese encarga la traducción a Carlesi y éste se pone manos a la obra. No duda en consultar otras traducciones pero esta vez, a diferencia de lo que hizo con el *Lazarillo de Tormes*, no lo calla sino que en una Introducción a la obra, dice abiertamente:

Delle precedenti traduzioni, fra le straniere mi sono principalmente giovato di quella del Viardot, sebbene vi siano parecchi errori: fra le nostre, un po' del Franciosini, assai del Gamba, molto del Giannini¹⁹.

En realidad la confesión no va mucho más allá y más que un desvelar trucos y secretos de la profesión, queda como una forma de garantía del afán de documentación.

Y esto es cierto cuando el lector comprueba que poco o nada debe el nuevo *Don Chisciotte* a los precedentes. Aquí se detecta un aire nuevo y fresco y sobre todo, un deseo por parte del traductor de hacer llegar al lector unos personajes vivos. Esto no podía hacerlo más que actualizando en la medida de lo posible la lengua de Cervantes y haciendo que el lector italiano se reconociera, de un modo u otro, en ella.

Dos años más tarde, en 1935, cuenta todo esto en un artículo que titula "Traducendo il *Don Chisciotte*²⁰". Con él no hacía otra cosa que salir al encuentro de las posibles críticas que se le habían dirigido por hacer que Sancho se expresara como normalmente lo hacía un hombre del campo toscano y que las tres labradoras, al verse tratadas de damas y de altezas por el caballero y el escudero (cap.X, IIª parte), respondieran en una variedad lingüística correspondiente al vernáculo de una zona del noroeste de Prato.

Aún así, todos reconocían que con esta traducción el *Quijote* ya era un clásico italiano y que su lectura era por fin amena y divertida, precisamente lo que quiso Cervantes cuando escribió la obra.

19. Cito por la edición de la traducción de 1964 (Verona, Mondadori, 1964, III vols.) p. 9, vol. I.

20. "Bibliografia..."

De esta traducción se hicieron muchas reseñas publicadas en los principales periódicos y revistas²¹. El común denominador a todas ellas era el de aplaudir los buenos resultados y el celebrar el *Ritorno di Don Chisciotte* a tierras italianas.

Ahora bien, aunque todos citaban el nombre del traductor pocos eran los que entraban en detalles y se detenían en ver quién era.

En una carta fechada el 12 de octubre de 1934 y dirigida a Giovanni Papini, Carlesi confiesa haber descubierto "una certa italianità del *Don Chisciotte*"²². Con ello quería dar a entender que había para él una cierta correlación entre lo que en la novela de Cervantes refleja el mundo en crisis de la España de Felipe II y, haciendo un salto de más de trescientos años y muchos más kilómetros, la que respiraba la sociedad italiana en la época fascista.

A partir de ahí y con los únicos medios con los que cuenta un traductor -la lengua-, Carlesi va a traducir el texto haciendo que al tiempo que se respetan las coordenadas socioculturales del texto original (lo que de *exótico* tiene la obra), se opere un salto de un castellano del siglo XVII a un italiano del XX para que con ello el nuevo lector se sienta identificado con él.

Los juegos y las artimañas de que se vale Carlesi para alejar y acercar los ejes temporales de la narración dispuestos entre el *antes de la historia* en el que vive Don Quijote y el *ahora de la lectura* que viven los demás, bien dice de este traductor que conoce magistralmente la lengua a la que traduce y que se mueve entre sus palabras como pez en el agua.

Los que leyeron y disfrutaron con esta traducción sintieron como *algo suyo* las vivencias de los personajes cervantinos. Puede ser que algunos sí cayeran en la cuenta de que el traductor no sólo tradujo sino que también interpretó la obra y que utilizó su trabajo para juzgar sin ser visto.

No es raro esto en una persona como Carlesi, quien utilizando las palabras de otro (el autor en la Lengua 1) y haciendo el traspaso de éstas a su lengua (La Lengua 2), se sirve de la operación de trasvase para hacer lo que sólo y directamente en su idioma le sería más difícil.

21. Rafael Sánchez Sarmiento "Lo que puede un sastre o las trampas de un traductor y la buena fe de sus lectores", en *Actas del IIº Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, (Nápoles, 4-9 abril de 1994). En prensa.

22. Carta de F. Carlesi a G. Papini fechada el 12 de octubre de 1934. Pertenece al repertorio citado arriba (cita 8).

En efecto, si con la traducción del *Lazarillo de Tormes* condenó el nuevo sistema de valores al dar a los personajes las identidades de *padrone* (los amos) y *servitore* (Lázaro) que acaba siendo la parodia del acercamiento italo-germánico en el momento en que Lázaro se vende a los amigos alemanes (cap.I, 2º parte), con el *Quijote* lleva a cabo una crítica feroz a los pilares que sostenían el sistema político instaurado por Mussolini y que más de uno dio en calificar de *mística fascista*.

Todo ello no resta valor ni calidad al texto en traducción que aún hoy sigue siendo uno de los *Clásicos* al hacer el recorrido de la presencia de Cervantes en Italia a través de sus traducciones.

De la traducción del *Quijote* se hicieron múltiples y repetidas ediciones. La más cercana a nosotros y la más utilizada es la que prepararon los profesores Cesare Segre y Donatella Moro Pini²³.

Carlesi en los años que siguieron al *Don Chisciotte* se siguió ocupando de Literatura española. Siguiendo la línea que imponía la moda por determinados autores, tradujo ocho comedias de Calderón de la Barca. Entre éstas estaban *La vita è un sogno* y *L'Alcalde di Zalamea*. Para el texto completo que llevaba el simple título de *Teatro*²⁴, preparó una introducción de más de doscientas páginas que no debieron ser del agrado del encargado de la edición y al final se optó por incluir las páginas que preparó Mario Casella. Fruto precisamente de esta falta de acuerdo entre traductor y editor es la ausencia de referencias y alusiones que sobre el valor de la traducción hay en la introducción de Casella.

El texto calderoniano en la lengua de Dante está bastante conseguido. Hay que decir en defensa de Carlesi que las numerosas notas a pie de página que introduce son muy interesantes tanto las que se refiere a cuestiones puramente filológicas como las que remiten a referencias bibliográficas.

De los últimos trabajos de Carlesi en materia de Hispanismo destacamos la traducción de una de las leyendas de Bécquer *La croce del diavolo* y la reseña que hizo de los dos volúmenes de *Poesia Spagnola del Novecento* a cargo de Oreste Macrí.

23. La edición que prepararon para la colección *I Meridiani* (1974) reeditada a su vez en 1979 y 1981. Y también la que aparece en *Oscar Classici Mondadori* (1985 y después 1989).

24. *Ibidem*.

No olvidamos tampoco un artículo revelador para entender su credo en el difícil mundo de la traducción literaria: "Del tradurre in versi o in prosa"²⁵.

Para terminar, sólo decir que, aparte de la traducción del *Quijote*, poco o casi nada se habló de Ferdinando Carlesi. La bibliografía general de todos sus escritos aparecía dispersa en las bibliotecas florentinas. Casi nadie relacionaba al autor de una novela como *Le Menippee*²⁶ a al que firmaba en el periódico *La Nazione* con el pseudónimo de *Marcabruno* con el autor de la traducción del *Don Quijote*.

Al final de estas páginas incluyo la bibliografía de los escritos de Carlesi referidos al Hispanismo. Con ello y con estas breves palabras que termino, espero haber contribuido a sacar del olvido la figura y el trabajo de este excelente traductor dentro del panorama de ese *Primo Novecento*.

El mérito de este maestro estuvo no sólo en hacer que Lázaro de Tormes se convirtiera en *Lazzarino* y que Don Quijote pasara a ser *Don Chisciotte*, sino que además, con ello contribuyó a que nuestras Letras tuvieran una presencia más sólida en el país vecino.

Bibliografía

- 1902: *Lazzarino da Tormes*, en *Medusa*, 1, nº 35, 5-X.
Lazzarino da Tormes (cont.), en *Medusa*, 1, nº 37, 12-X.
Lazzarino da Tormes (cont.), en *Medusa*, 1, nº 38, 19-X.
- 1906: *Politica e verismo in una novella del XVI secolo*, en *Rassegna Nazionale*, CLI, pp.450-64.
- 1907: *Vita e avventure di Lazzarino da Tormes*, Firenze, Lumachi.
- 1922: J. M. Salaverria, *Spirito ambulante* (Trad. di Gilberto Beccari e di F. Carlesi), Milano: Caddeo.

25. *Ibidem*.

26. *Ob. cit.*

Miguel de Unamuno, *La Sfinge* (Intr. di F. Carlesi. Trad. di Gilberto Beccari), Lanciano: Carabba.

Miguel de Unamuno, *Fedra* (Intr. di F. Carlesi. Trad. di Gilberto Beccari), Lanciano: Carabba.

- 1933: Michele Cervantes, *Don Chisciotte della Manzia* (Trad. di F. Carlesi), Milano-Verona: Mondadori, II vols.
- 1935: *Traducendo il Don Chisciotte*, en *La Nuova Antologia*, LXX, pp.570-80.
- 1948: Pedro Calderón de la Barca, *Teatro*, (Intr. di Mario Casella. Trad. di F. Carlesi), Firenze: Sansoni.
Liturgia dell'Auto, L' Ultima, III, pp.17-20.
- 1949: R. Rojas, *Il Cristo invisibile*, (Trad. di F. Carlesi), Firenze: Fussi.
- 1951: G. A. Bécquer, *La croce del diavolo*, (Trad. di F. Carlesi), Milano: Rizzoli.
- 1952: Reseña a Pablo Neruda, *Poesie*, (Trad. di Salvatore Quasimodo), Torino: Einaudi; en *Il Ponte*, VIII, pp.1033-34.
- 1953: *Reseña a Poesia Spagnola del Novecento*, (Ediz. di Oreste Macri), Parma: Creando; en *Il Ponte*, IX, pp.551-52.
- 1956: *Problemi di traduzione*, en *La Nuova Antologia*, XCI, pp.393-402.
Del tradurre in versi o in prosa, en *La Nuova Antologia*, XCI, pp.179-88.